

---

LA CATEGORÍA DE SEXO ES UNA CATEGORÍA POLÍTICA QUE FUNDA LA SOCIEDAD EN CUANTO HETEROSEXUAL. EN ESTE SENTIDO, NO SE TRATA DE UNA CUESTIÓN DE SER, SINO DE RELACIONES (YA QUE LAS <<MUJERES>> Y LOS <<HOMBRES>> SON EL RESULTADO DE RELACIONES). LA CATEGORÍA DE SEXO ES LA CATEGORÍA QUE ESTABLECE COMO <<NATURAL>> LA RELACIÓN QUE ESTA EN LA BASE DE LA SOCIEDAD (HETEROSEXUAL), Y A TRAVÉS DE ELLA LA MITAD DE LA POBLACIÓN — LAS MUJERES— ES <<HETEROSEXUALIZADA>> (LA FABRICACIÓN DE LAS MUJERES ES SIMILAR A LA FABRICACIÓN DE LOS EUNUCOS, Y A LA CRIANZA DE ESCAVOS Y DE ANIMALES) Y SOMETIDA A UNA ECONOMÍA HETEROSEXUAL.

---

**DIFUSION FEMINISTA HERETICA.**



---

LA CATEGORÍA DE SEXO ES UNA CATEGORÍA POLÍTICA QUE FUNDA LA SOCIEDAD EN CUANTO HETEROSEXUAL. EN ESTE SENTIDO, NO SE TRATA DE UNA CUESTIÓN DE SER, SINO DE RELACIONES (YA QUE LAS <<MUJERES>> Y LOS <<HOMBRES>> SON EL RESULTADO DE RELACIONES). LA CATEGORÍA DE SEXO ES LA CATEGORÍA QUE ESTABLECE COMO <<NATURAL>> LA RELACIÓN QUE ESTA EN LA BASE DE LA SOCIEDAD (HETEROSEXUAL), Y A TRAVÉS DE ELLA LA MITAD DE LA POBLACIÓN — LAS MUJERES— ES <<HETEROSEXUALIZADA>> (LA FABRICACIÓN DE LAS MUJERES ES SIMILAR A LA FABRICACIÓN DE LOS EUNUCOS, Y A LA CRIANZA DE ESCAVOS Y DE ANIMALES) Y SOMETIDA A UNA ECONOMÍA HETEROSEXUAL.

---

**DIFUSION FEMINISTA HERETICA.**





[14] DWORKIN, A.: Ibidem.

[15] ATKINSON, T.»G.: Ibidem, p. 6: «Si el feminismo quiere ser lógico, debe trabajar para obtener una sociedad sin sexos».

[16] ibidem, p. 146.

[17] En un artículo publicado en L'Idiot International (mayo 1990), cuyo título original era «Por un movimiento de liberación de las mujeres»>>.

[19] 19, ROCHEFORT, C.: Les stances à Sophie. Paris, Grasset, 1963.



**DIFUSION  
HERETICA  
EDICIONES  
LESBO-  
FEMINISTAS  
INDEPENDIENTES**

Una editorial feminista DIY y autogestionada, una iniciativa de autonomía lesbico-feminista para la difusión contrahegemónica: anti-capitalista, radical, lesbiana, anti-racista, ecofeminista, anarcofeminista, para circulación del pensamiento feminista, como apuesta en la reflexión crítica, autocrítica y la búsqueda de la propia identidad política activista, rescatando de paso nuestras propias palabras, pensamiento, simbólico y herstory.

Escribínos a [difusionfeminista@riseup.net](mailto:difusionfeminista@riseup.net)

**fotocopia, difunda, circula  
la propiedad intelectual es robo  
ANTICOPYRIGHT-ANTICOMERCIAL  
Autonomía Feminista!**

[14] DWORKIN, A.: Ibidem.

[15] ATKINSON, T.»G.: Ibidem, p. 6: «Si el feminismo quiere ser lógico, debe trabajar para obtener una sociedad sin sexos».

[16] ibidem, p. 146.

[17] En un artículo publicado en L'Idiot International (mayo 1990), cuyo título original era «Por un movimiento de liberación de las mujeres»>>.

[19] 19, ROCHEFORT, C.: Les stances à Sophie. Paris, Grasset, 1963.



**DIFUSION  
HERETICA  
EDICIONES  
LESBO-  
FEMINISTAS  
INDEPENDIENTES**

Una editorial feminista DIY y autogestionada, una iniciativa de autonomía lesbico-feminista para la difusión contrahegemónica: anti-capitalista, radical, lesbiana, anti-racista, ecofeminista, anarcofeminista, para circulación del pensamiento feminista, como apuesta en la reflexión crítica, autocrítica y la búsqueda de la propia identidad política activista, rescatando de paso nuestras propias palabras, pensamiento, simbólico y herstory.

Escribínos a [difusionfeminista@riseup.net](mailto:difusionfeminista@riseup.net)

**fotocopia, difunda, circula  
la propiedad intelectual es robo  
ANTICOPYRIGHT-ANTICOMERCIAL  
Autonomía Feminista!**

## LA CATEGORIA DE SEXO - 1976/1982<sup>[1]</sup>

*O expresa una idea viril. Viril o al menos masculina. Por fin una mulher que lo admite Que admite a qué? Algo que las mujeres hasta ahora siempre se han negado a admitir (y ahora más que nunca). Algo que los hombres de todas las épocas siempre les han reprochado: que ellas siempre obedecen a su naturaleza, a la llamada de su sangre; que todo en ellas es sexo, incluso su espíritu.*

- Jean Paulhan, Sobre la felicidad en la esclavitud.

Prólogo a *Historia de O.*, de Pauline de Réage.

*Una revuelta singular cubrió de sangre, en el año 1838, la apacible isla de Barbados. Alrededor de doscientos negros, de ambos sexos, recientemente liberados por las Ordenanzas de Marzo, llegaron una mañana para pedir a su antiguo amo, un tal Glenelg, que volviera a tomarles como esclavos (...). Supongo (...) que los esclavos de Glenelg estaban enamorados de su amo, que no podían soportar estar sin él.*

*- Por que debería casarme? Me gusta la vida tal y como es. Para qué necesitaría una mujer? (...) Y que*

## LA CATEGORIA DE SEXO - 1976/1982<sup>[1]</sup>

*O expresa una idea viril. Viril o al menos masculina. Por fin una mulher que lo admite Que admite a qué? Algo que las mujeres hasta ahora siempre se han negado a admitir (y ahora más que nunca). Algo que los hombres de todas las épocas siempre les han reprochado: que ellas siempre obedecen a su naturaleza, a la llamada de su sangre; que todo en ellas es sexo, incluso su espíritu.*

- Jean Paulhan, Sobre la felicidad en la esclavitud.

Prólogo a *Historia de O.*, de Pauline de Réage.

*Una revuelta singular cubrió de sangre, en el año 1838, la apacible isla de Barbados. Alrededor de doscientos negros, de ambos sexos, recientemente liberados por las Ordenanzas de Marzo, llegaron una mañana para pedir a su antiguo amo, un tal Glenelg, que volviera a tomarles como esclavos (...). Supongo (...) que los esclavos de Glenelg estaban enamorados de su amo, que no podían soportar estar sin él.*

*- Por que debería casarme? Me gusta la vida tal y como es. Para qué necesitaría una mujer? (...) Y que*

nº 6, 1975. Artículo recogido en *L'Ennemi Principal*; tomo 1, Paris, Syllepse, 1998.

[3] . GUILLAUNHN, C.: «Race et nature: Système des marques, idées de groupe naturel et rapport sociaux», Pluriel nº 11, 1977. Artículo recogido en *Sexe, Race et Pratique du Pouvoir*. Paris, Côte-femmes, 1992.

[4] 4. Utilizo el término «sociedad» en un sentido antropológico amplio, pues hablando en propiedad no se trata de «sociedades», dado que las sociedades lesbianas no existen de forma completamente autónoma, al margen de los Sistemas Sociales heterosexuales.

[5] 5. DE BEAUVOIR, S.: *El Segundo Sexo*. México, Alianza/ Siglo XXI, 1989, p. 240.

[6] Redstockings: *En Feminist Revolution*, New York, Random House, 1978, p. 18.

[7] DWORKIN, A.: «Biological Superiority, The World's Most Dangerous and Deadly Idea», *Heresies*, 6:46.

[8] ATKINSON, T.-G.: 44; *Amazon Odyssey*, New York, Links Books, 1974, p. 15.

[9] DWORKIN, A.: *Ibidem*.

[10] GUILLAUMIN, C.: *Ibidem*.

[11] DE BEAUVOIR, S.; *Ibidem*.

[12] GUILLAUMIN, C.: *Ibidem*.

[13] 13. Butch en inglés designa la lesbiana leída por la sociedad como 'masculina' o mejor, no femenina. Sería lo equivalente a la lesbiana designada "Chongo" en las comunidades lésbicas argentinas.

nº 6, 1975. Artículo recogido en *L'Ennemi Principal*; tomo 1, Paris, Syllepse, 1998.

[3] . GUILLAUNHN, C.: «Race et nature: Système des marques, idées de groupe naturel et rapport sociaux», Pluriel nº 11, 1977. Artículo recogido en *Sexe, Race et Pratique du Pouvoir*. Paris, Côte-femmes, 1992.

[4] 4. Utilizo el término «sociedad» en un sentido antropológico amplio, pues hablando en propiedad no se trata de «sociedades», dado que las sociedades lesbianas no existen de forma completamente autónoma, al margen de los Sistemas Sociales heterosexuales.

[5] 5. DE BEAUVOIR, S.: *El Segundo Sexo*. México, Alianza/ Siglo XXI, 1989, p. 240.

[6] Redstockings: *En Feminist Revolution*, New York, Random House, 1978, p. 18.

[7] DWORKIN, A.: «Biological Superiority, The World's Most Dangerous and Deadly Idea», *Heresies*, 6:46.

[8] ATKINSON, T.-G.: 44; *Amazon Odyssey*, New York, Links Books, 1974, p. 15.

[9] DWORKIN, A.: *Ibidem*.

[10] GUILLAUMIN, C.: *Ibidem*.

[11] DE BEAUVOIR, S.; *Ibidem*.

[12] GUILLAUMIN, C.: *Ibidem*.

[13] 13. Butch en inglés designa la lesbiana leída por la sociedad como 'masculina' o mejor, no femenina. Sería lo equivalente a la lesbiana designada "Chongo" en las comunidades lésbicas argentinas.

ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas (<<asignación de residencia>>[\[19\]](#), trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales. Somos desertoras de nuestra clase, como lo eran los esclavos americanos fugitivos cuando se escapaban de la esclavitud y se volvían libres. Para nosotras, ésta es una necesidad absoluta; nuestra supervivencia exige que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas a destruir esa clase - las mujeres - con la cual los hombres se apropian de las mujeres. Y esto sólo puede lograrse por medio de la destrucción de la heterosexualidad como un sistema social basado en la opresión de las mujeres por los hombres, un sistema que produce el cuerpo de doctrinas de la diferencia entre los sexos para justificar esta opresión.

[1] Texto publicado por primera vez en Feminist Issues: 1, n° 2 (invierno 1981).

[2] 2. DELPHY C.: <<Pour un féminisme matérialiste>>, L'Are,

ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas (<<asignación de residencia>>[\[19\]](#), trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales. Somos desertoras de nuestra clase, como lo eran los esclavos americanos fugitivos cuando se escapaban de la esclavitud y se volvían libres. Para nosotras, ésta es una necesidad absoluta; nuestra supervivencia exige que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas a destruir esa clase - las mujeres - con la cual los hombres se apropian de las mujeres. Y esto sólo puede lograrse por medio de la destrucción de la heterosexualidad como un sistema social basado en la opresión de las mujeres por los hombres, un sistema que produce el cuerpo de doctrinas de la diferencia entre los sexos para justificar esta opresión.

[1] Texto publicado por primera vez en Feminist Issues: 1, n° 2 (invierno 1981).

[2] 2. DELPHY C.: <<Pour un féminisme matérialiste>>, L'Are,

*hay de bueno en una mujer?*  
- *La mujer es una trabajadora. La sirviente del hombre.*  
- *Pero para qué necesitaría una trabajadora?*  
- *Por ejemplo si quieres que te saquen las castañas del fuego...*  
- *Bueno, si es así entonces cástate conmigo.*

Ivan Turgueniev, Memorias de un cazador

La continua presencia de los sexos y la de los esclavos y los amos provienen de la misma creencia. Como no existen esclavos sin amos, no existen mujeres sin hombres. La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/ femenino, macho/ hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico. Todo sistema de dominación crea divisiones en el plano material y en el económico. Por otra parte, las divisiones se hacen abstractas y son conceptualizadas por los amos y más tarde por los esclavos cuando éstos se rebelan y

*hay de bueno en una mujer?*  
- *La mujer es una trabajadora. La sirviente del hombre.*  
- *Pero para qué necesitaría una trabajadora?*  
- *Por ejemplo si quieres que te saquen las castañas del fuego...*  
- *Bueno, si es así entonces cástate conmigo.*

Ivan Turgueniev, Memorias de un cazador

La continua presencia de los sexos y la de los esclavos y los amos provienen de la misma creencia. Como no existen esclavos sin amos, no existen mujeres sin hombres. La ideología de la diferencia sexual opera en nuestra cultura como una censura, en la medida en que oculta la oposición que existe en el plano social entre los hombres y las mujeres poniendo a la naturaleza como su causa. Masculino/ femenino, macho/ hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico. Todo sistema de dominación crea divisiones en el plano material y en el económico. Por otra parte, las divisiones se hacen abstractas y son conceptualizadas por los amos y más tarde por los esclavos cuando éstos se rebelan y

comienzan a luchar. Los amos explican y justifican las divisiones que han creado como el resultado de diferencias naturales. Los esclavos, cuando se rebelan y comienzan a luchar, interpretan como oposiciones sociales esas presuntas diferencias naturales.

Porque no hay ningún sexo. Sólo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés. Lo contrario vendría a decir que es el sexo lo que crea la opresión, o decir que la causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que preexistiría a (o que existiría fuera de) la sociedad.

La primacía de la diferencia es tan constitutiva de nuestro pensamiento que le impide realizar ese giro sobre sí mismo que sería necesario para su puesta en cuestión, para captar precisamente el fundamento constitutivo. Captar una diferencia en términos dialécticos consiste en poner de manifiesto los términos contradictorios que deben resolverse. Comprender la realidad social en términos dialécticos materialistas consiste en captar las oposiciones entre clases término a término y reunir las en un mismo vínculo (un conflicto en el orden social) que es también una

comienzan a luchar. Los amos explican y justifican las divisiones que han creado como el resultado de diferencias naturales. Los esclavos, cuando se rebelan y comienzan a luchar, interpretan como oposiciones sociales esas presuntas diferencias naturales.

Porque no hay ningún sexo. Sólo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés. Lo contrario vendría a decir que es el sexo lo que crea la opresión, o decir que la causa (el origen) de la opresión debe encontrarse en el sexo mismo, en una división natural de los sexos que preexistiría a (o que existiría fuera de) la sociedad.

La primacía de la diferencia es tan constitutiva de nuestro pensamiento que le impide realizar ese giro sobre sí mismo que sería necesario para su puesta en cuestión, para captar precisamente el fundamento constitutivo. Captar una diferencia en términos dialécticos consiste en poner de manifiesto los términos contradictorios que deben resolverse. Comprender la realidad social en términos dialécticos materialistas consiste en captar las oposiciones entre clases término a término y reunir las en un mismo vínculo (un conflicto en el orden social) que es también una

<<privados>> son, de hecho, problemas sociales, problemas de clase; que la sexualidad no es, para las mujeres, una expresión individual y subjetiva, sino una institución social violenta. Pero una vez que hayamos mostrado que todos nuestros problemas supuestamente personales son, de hecho, problemas de clase, aún nos quedará responder al problema del sujeto de cada mujer, tomada aisladamente; no el mito, sino cada una de nosotras. En este punto, creo que sólo más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre) puede encontrarse una nueva y subjetiva definición de la persona y del sujeto para toda la humanidad, y que el surgimiento de sujetos individuales exige destruir primero las categorías de sexo, eliminando su uso, y rechazando todas las ciencias que aún las utilizan como sus fundamentos (prácticamente todas las ciencias humanas).

Pero destruir <<la mujer>> no significa que nuestro propósito sea la destrucción física del lesbianismo simultáneamente con las categorías de sexo, porque el lesbianismo ofrece, de momento, la única forma social en la cual podemos vivir libremente. Además, lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni

<<privados>> son, de hecho, problemas sociales, problemas de clase; que la sexualidad no es, para las mujeres, una expresión individual y subjetiva, sino una institución social violenta. Pero una vez que hayamos mostrado que todos nuestros problemas supuestamente personales son, de hecho, problemas de clase, aún nos quedará responder al problema del sujeto de cada mujer, tomada aisladamente; no el mito, sino cada una de nosotras. En este punto, creo que sólo más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre) puede encontrarse una nueva y subjetiva definición de la persona y del sujeto para toda la humanidad, y que el surgimiento de sujetos individuales exige destruir primero las categorías de sexo, eliminando su uso, y rechazando todas las ciencias que aún las utilizan como sus fundamentos (prácticamente todas las ciencias humanas).

Pero destruir <<la mujer>> no significa que nuestro propósito sea la destrucción física del lesbianismo simultáneamente con las categorías de sexo, porque el lesbianismo ofrece, de momento, la única forma social en la cual podemos vivir libremente. Además, lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) no es una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni

conceptual y la realidad material de la opresión, que son, ambas, realidades sociales) se logra a través del lenguaje.

Somos nosotras quienes históricamente tenemos que realizar esa tarea de definir lo que es un Sujeto individual en términos materialistas. Seguramente esto parece una imposibilidad, porque el materialismo y la subjetividad siempre han sido recíprocamente excluyentes. Lejos de desesperarnos por no entenderlo, tenemos que comprender así el abandono por muchas de nosotras del mito de <<la mujer>> (que es sólo un espejismo que nos distrae en nuestro camino); ello se explica por esta necesidad que tiene cada ser humano de existir como individuo, y también como miembro de una clase. Esta es tal vez la primera condición para que se consuma la revolución que deseamos, sin la cual no hay lucha real o transformación. Pero, paralelamente, sin clase ni conciencia de clase no hay verdaderos sujetos, solamente individuos alienados.

Para las mujeres, responder a la cuestión del sujeto individual en términos materialistas consiste, en primer lugar, en mostrar, como lo hicieron las feministas y las lesbianas, que los problemas supuestamente subjetivos, <<individuales>> y

conceptual y la realidad material de la opresión, que son, ambas, realidades sociales) se logra a través del lenguaje.

Somos nosotras quienes históricamente tenemos que realizar esa tarea de definir lo que es un Sujeto individual en términos materialistas. Seguramente esto parece una imposibilidad, porque el materialismo y la subjetividad siempre han sido recíprocamente excluyentes. Lejos de desesperarnos por no entenderlo, tenemos que comprender así el abandono por muchas de nosotras del mito de <<la mujer>> (que es sólo un espejismo que nos distrae en nuestro camino); ello se explica por esta necesidad que tiene cada ser humano de existir como individuo, y también como miembro de una clase. Esta es tal vez la primera condición para que se consuma la revolución que deseamos, sin la cual no hay lucha real o transformación. Pero, paralelamente, sin clase ni conciencia de clase no hay verdaderos sujetos, solamente individuos alienados.

Para las mujeres, responder a la cuestión del sujeto individual en términos materialistas consiste, en primer lugar, en mostrar, como lo hicieron las feministas y las lesbianas, que los problemas supuestamente subjetivos, <<individuales>> y

resolución (una abolición en el orden social) de las contradicciones aparentes.

La lucha de clases es precisamente lo que permite resolver la contradicción entre dos clases opuestas, pues ella las desmantela en el momento mismo en que las constituye y las muestra como clases. La lucha de clases entre hombres y mujeres —que debería ser emprendida por todas las mujeres— es lo que resuelve las contradicciones entre los sexos, los destituye cuando los hace comprensibles. Hay que destacar que las contradicciones participan siempre de un orden material. Lo que me interesa señalar aquí es que antes del conflicto (la revuelta, la lucha) no existen categorías de oposición sino solamente categorías de diferencia. Y es sólo cuando la lucha estalla cuando se manifiesta la violenta realidad de las oposiciones y el carácter político de las diferencias. Pues mientras las oposiciones (las diferencias) sigan pareciendo datos, algo que está ya ahí, «naturales», precediendo a cualquier pensamiento —sin conflicto ni lucha— no habrá dialéctica, ni cambio, ni movimiento. El pensamiento dominante se niega a analizarse a sí mismo para comprender aquello que lo pone en cuestión.

resolución (una abolición en el orden social) de las contradicciones aparentes.

La lucha de clases es precisamente lo que permite resolver la contradicción entre dos clases opuestas, pues ella las desmantela en el momento mismo en que las constituye y las muestra como clases. La lucha de clases entre hombres y mujeres —que debería ser emprendida por todas las mujeres— es lo que resuelve las contradicciones entre los sexos, los destituye cuando los hace comprensibles. Hay que destacar que las contradicciones participan siempre de un orden material. Lo que me interesa señalar aquí es que antes del conflicto (la revuelta, la lucha) no existen categorías de oposición sino solamente categorías de diferencia. Y es sólo cuando la lucha estalla cuando se manifiesta la violenta realidad de las oposiciones y el carácter político de las diferencias. Pues mientras las oposiciones (las diferencias) sigan pareciendo datos, algo que está ya ahí, «naturales», precediendo a cualquier pensamiento —sin conflicto ni lucha— no habrá dialéctica, ni cambio, ni movimiento. El pensamiento dominante se niega a analizarse a sí mismo para comprender aquello que lo pone en cuestión.

Mientras no haya una lucha de las mujeres, no habrá conflicto entre los hombres y las mujeres.

El destino de las mujeres es aportar tres cuartas partes del trabajo en la sociedad (tanto en la esfera de lo público como de lo privado), trabajo al que hay que añadir el trabajo corporal de la reproducción según la tasa preestablecida de la demografía. ser asesinada y mutilada, ser torturada y maltratada física y mentalmente; ser violada, ser golpeada y ser forzada a casarse, éste es el destino de las mujeres. Y por supuesto no se puede cambiar el destino. Las mujeres no saben que están totalmente dominadas por los hombres, y cuando lo admiten, <<casi no pueden creerlo>>. Por lo general, como último recurso ante la realidad desnuda y cruda, rechazan <<creer>> que los hombres las dominan conscientemente (porque la opresión es aún más terrible para las oprimidas que para los opresores). Por su parte, los hombres saben perfectamente que dominan a las mujeres (<<Somos los amos de las mujeres>>, dijo André Breton[2]) y han sido educados para hacerlo. No necesitan decirlo constantemente, pues rara vez se habla de dominación sobre aquello que ya se posee.

¿Cuál es entonces este pensamiento que se niega a analizarse a sí mismo, que nunca pone en cuestión

Mientras no haya una lucha de las mujeres, no habrá conflicto entre los hombres y las mujeres.

El destino de las mujeres es aportar tres cuartas partes del trabajo en la sociedad (tanto en la esfera de lo público como de lo privado), trabajo al que hay que añadir el trabajo corporal de la reproducción según la tasa preestablecida de la demografía. ser asesinada y mutilada, ser torturada y maltratada física y mentalmente; ser violada, ser golpeada y ser forzada a casarse, éste es el destino de las mujeres. Y por supuesto no se puede cambiar el destino. Las mujeres no saben que están totalmente dominadas por los hombres, y cuando lo admiten, <<casi no pueden creerlo>>. Por lo general, como último recurso ante la realidad desnuda y cruda, rechazan <<creer>> que los hombres las dominan conscientemente (porque la opresión es aún más terrible para las oprimidas que para los opresores). Por su parte, los hombres saben perfectamente que dominan a las mujeres (<<Somos los amos de las mujeres>>, dijo André Breton[2]) y han sido educados para hacerlo. No necesitan decirlo constantemente, pues rara vez se habla de dominación sobre aquello que ya se posee.

¿Cuál es entonces este pensamiento que se niega a analizarse a sí mismo, que nunca pone en cuestión

clase obrera, o en otras palabras, a los hombres de esas clases. Más aún, la teoría marxista no permite a las mujeres, como a otras clases de personas oprimidas, que se constituyan en Sujetos históricos, porque el marxismo no tiene en cuenta que una clase también consiste en individuos, uno por uno. La conciencia de clase no es suficiente. Tenemos que intentar entender filosóficamente (políticamente) estos conceptos de <<sujeto>> y <<conciencia de clase>> y cómo funcionan en relación con nuestra historia. Cuando descubrimos que las mujeres son objeto de opresión y apropiación, en el momento exacto en que somos capaces de reconocer esto, nos convertimos en sujetos en el sentido de sujetos cognitivos, por medio de una operación de abstracción. La conciencia de la opresión no es sólo una reacción (una lucha) contra la opresión: supone también una total reevaluación conceptual del mundo social, su total reorganización con nuevos conceptos, desarrollados desde el punto de vista de la opresión. Es lo que yo llamaría la ciencia de la opresión, creada por los oprimidos. Esta operación de entener la realidad tiene que ser emprendida por cada una de nosotras: llamémosla una práctica subjetiva, cognitiva. Este movimiento de ida y vuelta entre los dos niveles de la realidad (la realidad

clase obrera, o en otras palabras, a los hombres de esas clases. Más aún, la teoría marxista no permite a las mujeres, como a otras clases de personas oprimidas, que se constituyan en Sujetos históricos, porque el marxismo no tiene en cuenta que una clase también consiste en individuos, uno por uno. La conciencia de clase no es suficiente. Tenemos que intentar entender filosóficamente (políticamente) estos conceptos de <<sujeto>> y <<conciencia de clase>> y cómo funcionan en relación con nuestra historia. Cuando descubrimos que las mujeres son objeto de opresión y apropiación, en el momento exacto en que somos capaces de reconocer esto, nos convertimos en sujetos en el sentido de sujetos cognitivos, por medio de una operación de abstracción. La conciencia de la opresión no es sólo una reacción (una lucha) contra la opresión: supone también una total reevaluación conceptual del mundo social, su total reorganización con nuevos conceptos, desarrollados desde el punto de vista de la opresión. Es lo que yo llamaría la ciencia de la opresión, creada por los oprimidos. Esta operación de entener la realidad tiene que ser emprendida por cada una de nosotras: llamémosla una práctica subjetiva, cognitiva. Este movimiento de ida y vuelta entre los dos niveles de la realidad (la realidad

sino por *El partido* o sus organizaciones. Y cuando una transformación económica tuvo lugar (fin de la propiedad privada, constitución del estado socialista), cambio revolucionario tuvo lugar en la nueva sociedad, porque las propias personas no habían cambiado.

Para las mujeres, el marxismo tuvo dos consecuencias. Les hizo imposible tornar conciencia de que eran una clase y por lo tanto les impidió constituirse como clase durante mucho tiempo, dejando la relación <<mujeres/hombres>> fuera del orden social, haciendo de ella una relación <<natural>> —sin duda, la única relación vista de esta manera por los marxistas, junto con la relación entre mujeres e hijos—, y ocultando finalmente el conflicto de clase entre hombres y mujeres tras una división natural del trabajo (*La Ideología Alemana*). Esto en lo referente al nivel teórico (ideológico). En la práctica, Lenin, El partido, todos los partidos comunistas hasta hoy, incluyendo a todos los grupos políticos más radicales, han reaccionado siempre contra cualquier tentativa de las mujeres de reflexionar y formar grupos basados en su propio problema de clase, con acusaciones de divisionismo. Al unirnos, nosotras, las mujeres, dividimos la fuerza del pueblo. Esto significa que, para los marxistas, las mujeres pertenecen ya sea a la clase burguesa o a la

sino por *El partido* o sus organizaciones. Y cuando una transformación económica tuvo lugar (fin de la propiedad privada, constitución del estado socialista), cambio revolucionario tuvo lugar en la nueva sociedad, porque las propias personas no habían cambiado.

Para las mujeres, el marxismo tuvo dos consecuencias. Les hizo imposible tornar conciencia de que eran una clase y por lo tanto les impidió constituirse como clase durante mucho tiempo, dejando la relación <<mujeres/hombres>> fuera del orden social, haciendo de ella una relación <<natural>> —sin duda, la única relación vista de esta manera por los marxistas, junto con la relación entre mujeres e hijos—, y ocultando finalmente el conflicto de clase entre hombres y mujeres tras una división natural del trabajo (*La Ideología Alemana*). Esto en lo referente al nivel teórico (ideológico). En la práctica, Lenin, El partido, todos los partidos comunistas hasta hoy, incluyendo a todos los grupos políticos más radicales, han reaccionado siempre contra cualquier tentativa de las mujeres de reflexionar y formar grupos basados en su propio problema de clase, con acusaciones de divisionismo. Al unirnos, nosotras, las mujeres, dividimos la fuerza del pueblo. Esto significa que, para los marxistas, las mujeres pertenecen ya sea a la clase burguesa o a la

aquello que lo constituye en primera instancia? Este pensamiento es el pensamiento dominante. Este pensamiento afirma que existe un <<ya ahí>> de los sexos, algo que precede a cualquier pensamiento, a cualquier sociedad. Este pensamiento es el pensamiento de los que gobiernan a las mujeres.

<<Los pensamientos de la clase dominante son también en todas las épocas los pensamientos dominantes, es decir, la clase que es la fuerza *material* dominante de la sociedad es también la fuerza dominante intelectual. La clase que dispone de los medios de producción material dispone, a su vez, de los medios de la producción intelectual, y en ambos casos, los pensamientos de aquellos a quienes se ha desposeído de los medios de producción intelectual son sometidos igualmente a esta clase dominante.

Los pensamientos dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, son estas relaciones materiales dominantes capturadas bajo la forma de ideas, por tanto, son la expresión de las relaciones que hacen de una clase la clase dominante; dicho de otro modo, son las ideas de su dominación>> (Karl Marx y Friedrich Engels, *La Ideología Alemana*).

aquello que lo constituye en primera instancia? Este pensamiento es el pensamiento dominante. Este pensamiento afirma que existe un <<ya ahí>> de los sexos, algo que precede a cualquier pensamiento, a cualquier sociedad. Este pensamiento es el pensamiento de los que gobiernan a las mujeres.

<<Los pensamientos de la clase dominante son también en todas las épocas los pensamientos dominantes, es decir, la clase que es la fuerza *material* dominante de la sociedad es también la fuerza dominante intelectual. La clase que dispone de los medios de producción material dispone, a su vez, de los medios de la producción intelectual, y en ambos casos, los pensamientos de aquellos a quienes se ha desposeído de los medios de producción intelectual son sometidos igualmente a esta clase dominante.

Los pensamientos dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, son estas relaciones materiales dominantes capturadas bajo la forma de ideas, por tanto, son la expresión de las relaciones que hacen de una clase la clase dominante; dicho de otro modo, son las ideas de su dominación>> (Karl Marx y Friedrich Engels, *La Ideología Alemana*).

Este pensamiento que se basa en el predominio de la diferencia es el pensamiento de la dominación. La dominación suministra a las mujeres un conjunto de hechos, de datos, de *aprioris* que, por muy discutibles que sean, forman una enorme construcción política, una prieta red que lo cubre todo, nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestros actos, nuestro trabajo, nuestras sensaciones, nuestras relaciones.

Por todas partes la dominación nos enseña:

- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier sociedad, hay <<sexos>> (dos categorías innatas de individuos) con una diferencia constitutiva, una diferencia que tiene consecuencias ontológicas (el enfoque metafísico);
- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier orden social, hay <<sexos>> que son <<naturalmente>>, <<biológicamente>>, <<hormonalmente>> o <<genéticamente>> diferentes y que esta diferencia tiene consecuencias sociológicas (el enfoque científico);
- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier orden social, hay una <<división natural

Este pensamiento que se basa en el predominio de la diferencia es el pensamiento de la dominación. La dominación suministra a las mujeres un conjunto de hechos, de datos, de *aprioris* que, por muy discutibles que sean, forman una enorme construcción política, una prieta red que lo cubre todo, nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestros actos, nuestro trabajo, nuestras sensaciones, nuestras relaciones.

Por todas partes la dominación nos enseña:

- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier sociedad, hay <<sexos>> (dos categorías innatas de individuos) con una diferencia constitutiva, una diferencia que tiene consecuencias ontológicas (el enfoque metafísico);
- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier orden social, hay <<sexos>> que son <<naturalmente>>, <<biológicamente>>, <<hormonalmente>> o <<genéticamente>> diferentes y que esta diferencia tiene consecuencias sociológicas (el enfoque científico);
- que antes de cualquier pensamiento, de cualquier orden social, hay una <<división natural

sin mucho sufrimiento). La conciencia de clase existe, pero es una conciencia que no se refiere a un sujeto particular, salvo cuando participa de las condiciones generales de explotación al mismo tiempo que los otros sujetos de su clase, que comparten todos la misma conciencia. En cuanto a los problemas prácticos de clase —aparte de los problemas tradicionalmente definidos como de clase— que uno puede encontrar (por ejemplo, los problemas llamados sexuales), fueron considerados problemas <<burgueses>> que desaparecerían con el triunfo final de la lucha de clases. <<Individualista>>, <<subjetivista>>, <<pequeño-burgués>>, éstas fueron las etiquetas que se aplicaban a cualquier persona que expresara problemas que no podían reducirse a los de la <<lucha de clases>> propiamente dicha.

El marxismo ha negado a los integrantes de las clases oprimidas el atributo de sujetos. Al hacer esto, el marxismo, a causa del poder político e ideológico que esta <<ciencia revolucionaria>> tuvo inmediatamente sobre el movimiento obrero y los otros grupos políticos, ha impedido a todas las categorías de las personas oprimidas que se constituyan históricamente como sujetos (como sujetos de sus luchas, por ejemplo). Esto significa que las <<masas>> no luchaban por ellas mismas

sin mucho sufrimiento). La conciencia de clase existe, pero es una conciencia que no se refiere a un sujeto particular, salvo cuando participa de las condiciones generales de explotación al mismo tiempo que los otros sujetos de su clase, que comparten todos la misma conciencia. En cuanto a los problemas prácticos de clase —aparte de los problemas tradicionalmente definidos como de clase— que uno puede encontrar (por ejemplo, los problemas llamados sexuales), fueron considerados problemas <<burgueses>> que desaparecerían con el triunfo final de la lucha de clases. <<Individualista>>, <<subjetivista>>, <<pequeño-burgués>>, éstas fueron las etiquetas que se aplicaban a cualquier persona que expresara problemas que no podían reducirse a los de la <<lucha de clases>> propiamente dicha.

El marxismo ha negado a los integrantes de las clases oprimidas el atributo de sujetos. Al hacer esto, el marxismo, a causa del poder político e ideológico que esta <<ciencia revolucionaria>> tuvo inmediatamente sobre el movimiento obrero y los otros grupos políticos, ha impedido a todas las categorías de las personas oprimidas que se constituyan históricamente como sujetos (como sujetos de sus luchas, por ejemplo). Esto significa que las <<masas>> no luchaban por ellas mismas

de opresión), que una puede convertirse en *alguien* a pesar de la opresión, que una tiene su propia identidad. No hay lucha posible para alguien privado de una identidad; carece de una motivación interna para luchar, porque, aunque yo sólo puedo luchar con otros, primero lucho para mí misma.

La cuestión del sujeto individual ha sido históricamente una cuestión difícil. El marxismo, último avatar del materialismo, la Ciencia que nos formó políticamente, no quiere saber nada sobre el <<Sujeto>>. El marxismo rechazó el Sujeto trascendental, la <<pura>> conciencia, el Sujeto <<en sí>> como constitutivo del conocimiento. Todo lo que piensa <<en sí>>, previamente a cualquier experiencia, acabó en la basura de la historia; todo lo que pretendía existir por encima de la materia, antes de la materia, necesitaba un Dios, un espíritu, o un alma para existir. Esto se llama idealismo. En cuanto a los individuos, ellos son sólo el producto de relaciones sociales y por eso, su conciencia solamente puede estar <<alienada>>. (Marx, en *La Ideología Alemana* dice, precisamente, que los individuos de la clase dominante también están alienados, aun siendo ellos mismos los productores directos de las ideas que alienan a las clases oprimidas por ellos. Pero, como sacan obvias ventajas de su propia alienación, pueden soportarla

de opresión), que una puede convertirse en *alguien* a pesar de la opresión, que una tiene su propia identidad. No hay lucha posible para alguien privado de una identidad; carece de una motivación interna para luchar, porque, aunque yo sólo puedo luchar con otros, primero lucho para mí misma.

La cuestión del sujeto individual ha sido históricamente una cuestión difícil. El marxismo, último avatar del materialismo, la Ciencia que nos formó políticamente, no quiere saber nada sobre el <<Sujeto>>. El marxismo rechazó el Sujeto trascendental, la <<pura>> conciencia, el Sujeto <<en sí>> como constitutivo del conocimiento. Todo lo que piensa <<en sí>>, previamente a cualquier experiencia, acabó en la basura de la historia; todo lo que pretendía existir por encima de la materia, antes de la materia, necesitaba un Dios, un espíritu, o un alma para existir. Esto se llama idealismo. En cuanto a los individuos, ellos son sólo el producto de relaciones sociales y por eso, su conciencia solamente puede estar <<alienada>>. (Marx, en *La Ideología Alemana* dice, precisamente, que los individuos de la clase dominante también están alienados, aun siendo ellos mismos los productores directos de las ideas que alienan a las clases oprimidas por ellos. Pero, como sacan obvias ventajas de su propia alienación, pueden soportarla

del trabajo en la familia>>, <<una división del trabajo [que] en su origen *no es otra cosa que* la división del trabajo en el acto sexual>> (el enfoque marxista).

Sea cual sea el enfoque, permanece siempre esa idea fundamental. Los sexos, a pesar de su diferencia «constitutiva», deben inevitablemente desarrollar relaciones de categoría a categoría. Dado que pertenecen a un orden natural, esas relaciones no pueden ser consideradas como relaciones sociales. Esta concepción que impregna todos los discursos, incluidos los del sentido común (la costilla de Adán O Adán er, Eva es la costilla de Adán), es el pensamiento de la dominación. El conjunto de sus discursos es reforzado constantemente en todos los niveles de la realidad social y oculta la realidad política de la subyugación de un Sexo por el otro, el carácter obligatorio de la categoría en si (que constituye la primera definición del ser social por su estado civil). Ello se plantea así, aunque la categoría de sexo no tiene existencia a priori, antes de que exista una sociedad. En cuanto categoría de dominación, no puede ser el producto de la dominación natural, es el producto de la dominación social de las mujeres ejercida por los hombres, ya que no existe otra dominación que la

del trabajo en la familia>>, <<una división del trabajo [que] en su origen *no es otra cosa que* la división del trabajo en el acto sexual>> (el enfoque marxista).

Sea cual sea el enfoque, permanece siempre esa idea fundamental. Los sexos, a pesar de su diferencia «constitutiva», deben inevitablemente desarrollar relaciones de categoría a categoría. Dado que pertenecen a un orden natural, esas relaciones no pueden ser consideradas como relaciones sociales. Esta concepción que impregna todos los discursos, incluidos los del sentido común (la costilla de Adán O Adán er, Eva es la costilla de Adán), es el pensamiento de la dominación. El conjunto de sus discursos es reforzado constantemente en todos los niveles de la realidad social y oculta la realidad política de la subyugación de un Sexo por el otro, el carácter obligatorio de la categoría en si (que constituye la primera definición del ser social por su estado civil). Ello se plantea así, aunque la categoría de sexo no tiene existencia a priori, antes de que exista una sociedad. En cuanto categoría de dominación, no puede ser el producto de la dominación natural, es el producto de la dominación social de las mujeres ejercida por los hombres, ya que no existe otra dominación que la

social.

La categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual. En este sentido, no se trata de una cuestión de ser, sino de relaciones (ya que las <<mujeres>> y los <<hombres>> son el resultado de relaciones) aunque los dos aspectos son confundidos siempre cuando se discuten. La categoría de sexo es la categoría que establece como <<natural>> la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población —las mujeres— es <<heterosexualizada>> (la fabricación de las mujeres es similar a la fabricación de los eunucos, y a la crianza de esclavos y de animales) y sometida a una economía heterosexual. La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual que impone a las mujeres la obligación absoluta de reproducir <<la especie>>, es decir, reproducir la sociedad heterosexual. La obligación de reproducción de <<la especie>> que se impone a las mujeres es el sistema de explotación sobre el que se funda económicamente la heterosexualidad. La reproducción consiste esencialmente en este trabajo, esta producción realizada por las mujeres, que permite a los hombres apropiarse de todo el

social.

La categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual. En este sentido, no se trata de una cuestión de ser, sino de relaciones (ya que las <<mujeres>> y los <<hombres>> son el resultado de relaciones) aunque los dos aspectos son confundidos siempre cuando se discuten. La categoría de sexo es la categoría que establece como <<natural>> la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población —las mujeres— es <<heterosexualizada>> (la fabricación de las mujeres es similar a la fabricación de los eunucos, y a la crianza de esclavos y de animales) y sometida a una economía heterosexual. La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual que impone a las mujeres la obligación absoluta de reproducir <<la especie>>, es decir, reproducir la sociedad heterosexual. La obligación de reproducción de <<la especie>> que se impone a las mujeres es el sistema de explotación sobre el que se funda económicamente la heterosexualidad. La reproducción consiste esencialmente en este trabajo, esta producción realizada por las mujeres, que permite a los hombres apropiarse de todo el

liberación de la mujer>>[\[18\]](#). Más aún, tenemos que destruir el mito dentro y fuera de nosotras. La <<mujer>> no es cada una de nosotras, sino una construcción política e ideológica que niega a <<las mujeres>> (el producto de una relación de explotación). <<La mujer>> existe para confundirnos, para ocultar la realidad de <<las mujeres>>. Para llegar a ser una clase, para tener una conciencia de clase, tenemos primero que matar el mito de <<la mujer>>, incluyendo sus rasgos más seductores (pienso en Virginia Wolf cuando decía que la primera tarea de una mujer escritora es <<matar al ángel del hogar>>). Pero constituirse en clase no significa que debemos suprimirnos como individuos. Y ya que ningún individuo puede ser reducido a su opresión, nos vemos también confrontadas con la necesidad histórica de constituirnos como sujetos individuales de nuestra historia. Creo que ésta es la razón por la que están proliferando ahora todas estas tentativas de dar <<nuevas>> definiciones a la mujer. Lo que está en juego (y no sólo para las mujeres) es una definición del individuo, así como una definición de clase.

Porque, cuando se admite la opresión, se necesita saber y experimentar el hecho de que una puede constituirse en sujeto como lo contrario a un objeto

liberación de la mujer>>[\[18\]](#). Más aún, tenemos que destruir el mito dentro y fuera de nosotras. La <<mujer>> no es cada una de nosotras, sino una construcción política e ideológica que niega a <<las mujeres>> (el producto de una relación de explotación). <<La mujer>> existe para confundirnos, para ocultar la realidad de <<las mujeres>>. Para llegar a ser una clase, para tener una conciencia de clase, tenemos primero que matar el mito de <<la mujer>>, incluyendo sus rasgos más seductores (pienso en Virginia Wolf cuando decía que la primera tarea de una mujer escritora es <<matar al ángel del hogar>>). Pero constituirse en clase no significa que debemos suprimirnos como individuos. Y ya que ningún individuo puede ser reducido a su opresión, nos vemos también confrontadas con la necesidad histórica de constituirnos como sujetos individuales de nuestra historia. Creo que ésta es la razón por la que están proliferando ahora todas estas tentativas de dar <<nuevas>> definiciones a la mujer. Lo que está en juego (y no sólo para las mujeres) es una definición del individuo, así como una definición de clase.

Porque, cuando se admite la opresión, se necesita saber y experimentar el hecho de que una puede constituirse en sujeto como lo contrario a un objeto

después de algunos triunfos increíbles, las feministas de esta primera ola se encontraron frente a un callejón sin salida, sin razones para continuar luchando. Ellas sustentaban el principio ilógico de la <<igualdad en la diferencia>>, una idea que hoy está renaciendo. Cayeron en la trampa que hoy nos amenaza otra vez: el mito de <<la mujer>>.

Es nuestra tarea histórica, y sólo nuestra, definir en términos materialistas lo que llamamos opresión, analizar a las mujeres como clase, lo que equivale a decir que la categoría <<mujer>> y la categoría <<hombre>>, son categorías políticas y económicas y que, por tanto, no son eternas. Nuestra lucha intenta hacer desaparecer a los hombres como clase, no con un genocidio, sino con una lucha política. Cuando la clase de los <<hombres>> haya desaparecido, las mujeres como clase desaparecerán también, porque no habrá esclavos sin amos. Nuestra primera tarea, me parece, es siempre tratar de distinguir cuidadosamente entre las <<mujeres>> (la clase dentro de la cual luchamos) y <<la mujer>>, el mito. Porque la <<mujer>> no existe para nosotras: es solo una formación imaginaria, mientras que las <<mujeres>> son el producto de una relación social. Hemos sentido esto claramente cuando rechazábamos que nos llamaran <<movimiento de

después de algunos triunfos increíbles, las feministas de esta primera ola se encontraron frente a un callejón sin salida, sin razones para continuar luchando. Ellas sustentaban el principio ilógico de la <<igualdad en la diferencia>>, una idea que hoy está renaciendo. Cayeron en la trampa que hoy nos amenaza otra vez: el mito de <<la mujer>>.

Es nuestra tarea histórica, y sólo nuestra, definir en términos materialistas lo que llamamos opresión, analizar a las mujeres como clase, lo que equivale a decir que la categoría <<mujer>> y la categoría <<hombre>>, son categorías políticas y económicas y que, por tanto, no son eternas. Nuestra lucha intenta hacer desaparecer a los hombres como clase, no con un genocidio, sino con una lucha política. Cuando la clase de los <<hombres>> haya desaparecido, las mujeres como clase desaparecerán también, porque no habrá esclavos sin amos. Nuestra primera tarea, me parece, es siempre tratar de distinguir cuidadosamente entre las <<mujeres>> (la clase dentro de la cual luchamos) y <<la mujer>>, el mito. Porque la <<mujer>> no existe para nosotras: es solo una formación imaginaria, mientras que las <<mujeres>> son el producto de una relación social. Hemos sentido esto claramente cuando rechazábamos que nos llamaran <<movimiento de

trabajo de las mujeres. Hay que incluir aquí la apropiación del trabajo que está asociado «por naturaleza» a la reproducción: criar a los hijos, las tareas domésticas. Esta apropiación del trabajo de las mujeres se efectúa exactamente de la misma manera que la apropiación del trabajo de la clase obrera por la clase dominante. No se puede decir que una de estas dos producciones (la reproducción) es <<natural>> y que la otra es social. Este argumento no es más que la justificación teórica e ideológica de la opresión, un argumento para hacer creer a las mujeres que antes de que hubiera Sociedad y en todas las sociedades están sometidas a esta obligación

de la reproducción. Sin embargo, de la misma manera que no sabemos nada del trabajo y de la producción social si nos situamos fuera de un contexto de explotación, no sabemos nada de la reproducción de la sociedad si no consideramos su contexto de explotación.

La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual, en la cual los hombres se apropian de la reproducción y la producción de las mujeres, así como de sus personas físicas por medio de un contrato que se llama contrato de matrimonio.

trabajo de las mujeres. Hay que incluir aquí la apropiación del trabajo que está asociado «por naturaleza» a la reproducción: criar a los hijos, las tareas domésticas. Esta apropiación del trabajo de las mujeres se efectúa exactamente de la misma manera que la apropiación del trabajo de la clase obrera por la clase dominante. No se puede decir que una de estas dos producciones (la reproducción) es <<natural>> y que la otra es social. Este argumento no es más que la justificación teórica e ideológica de la opresión, un argumento para hacer creer a las mujeres que antes de que hubiera Sociedad y en todas las sociedades están sometidas a esta obligación

de la reproducción. Sin embargo, de la misma manera que no sabemos nada del trabajo y de la producción social si nos situamos fuera de un contexto de explotación, no sabemos nada de la reproducción de la sociedad si no consideramos su contexto de explotación.

La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual, en la cual los hombres se apropian de la reproducción y la producción de las mujeres, así como de sus personas físicas por medio de un contrato que se llama contrato de matrimonio.

Comparemos este contrato con el contrato que vincula a un trabajador con su empresario. El contrato que une a una mujer con un hombre es, en principio, un contrato de por vida, que sólo la ley puede romper (el divorcio). Asigna a la mujer ciertas obligaciones, incluyendo un trabajo no remunerado. Su trabajo (la casa, criar a los niños), así como sus obligaciones (cesión de su reproducción puesta a nombre del marido, coito forzado, cohabitación día y noche, asignación de una residencia, como se sobreentiende en la noción jurídica de <<abanclono del domicilio conyugal>>) significan que la mujer, en cuanto persona física, pertenece a su marido. El hecho de que una mujer depende directamente de su marido está implícito en la regla —generalmente respetada por la policía— de no intervenir cuando un marido pega a su mujer. La policía interviene ante una denuncia por agresiones cuando un ciudadano golpea a otro ciudadano. Pero una mujer que ha firmado un contrato de matrimonio deja en ese momento de ser un ciudadano ordinario (protegido por la ley). La policía expresa abiertamente su negativa a intervenir en los asuntos domésticos (en oposición a los asuntos civiles), aquí la autoridad del Estado no tiene por qué intervenir directamente, ya que esta autoridad

Comparemos este contrato con el contrato que vincula a un trabajador con su empresario. El contrato que une a una mujer con un hombre es, en principio, un contrato de por vida, que sólo la ley puede romper (el divorcio). Asigna a la mujer ciertas obligaciones, incluyendo un trabajo no remunerado. Su trabajo (la casa, criar a los niños), así como sus obligaciones (cesión de su reproducción puesta a nombre del marido, coito forzado, cohabitación día y noche, asignación de una residencia, como se sobreentiende en la noción jurídica de <<abanclono del domicilio conyugal>>) significan que la mujer, en cuanto persona física, pertenece a su marido. El hecho de que una mujer depende directamente de su marido está implícito en la regla —generalmente respetada por la policía— de no intervenir cuando un marido pega a su mujer. La policía interviene ante una denuncia por agresiones cuando un ciudadano golpea a otro ciudadano. Pero una mujer que ha firmado un contrato de matrimonio deja en ese momento de ser un ciudadano ordinario (protegido por la ley). La policía expresa abiertamente su negativa a intervenir en los asuntos domésticos (en oposición a los asuntos civiles), aquí la autoridad del Estado no tiene por qué intervenir directamente, ya que esta autoridad

pasado nunca fue capaz de solucionar sus contradicciones en asuntos como naturaleza/Cultura, mujer/sociedad. Las mujeres empezaron a luchar por sí mismas como un grupo y consideraron acertadamente que compartían aspectos de opresión comunes. Pero, para ellas, estos aspectos eran más bien naturales y biológicos, y no rasgos sociales. Llegaron hasta el punto de adoptar la teoría darwinista de la evolución. No creían, como Darwin, <<que las mujeres estaban menos evolucionadas que los hombres, pero sí creían que la naturaleza tanto de los hombres como de las mujeres habían divergido en el curso del proceso evolutivo y que la sociedad en general reflejaba esta polarización>><sup>[16]</sup>. «El fracaso del primer feminismo proviene de que solamente atacaron la idea darwinista de la inferioridad de la mujer, pero aceptaron los fundamentos de esta idea, o sea, la visión de la mujer como <<"única">><sup>[17]</sup>. Y; finalmente, fueron las mujeres universitarias —y no las feministas— quienes acabaron científicamente con esta teoría. Las primeras feministas no lograron mirar hacia la historia como un proceso dinámico que se desarrolla por conflictos de intereses. Ellas aún creían, como los hombres, que la causa (Origen) de su opresión se encontraba en ellas. Y, por eso,

pasado nunca fue capaz de solucionar sus contradicciones en asuntos como naturaleza/Cultura, mujer/sociedad. Las mujeres empezaron a luchar por sí mismas como un grupo y consideraron acertadamente que compartían aspectos de opresión comunes. Pero, para ellas, estos aspectos eran más bien naturales y biológicos, y no rasgos sociales. Llegaron hasta el punto de adoptar la teoría darwinista de la evolución. No creían, como Darwin, <<que las mujeres estaban menos evolucionadas que los hombres, pero sí creían que la naturaleza tanto de los hombres como de las mujeres habían divergido en el curso del proceso evolutivo y que la sociedad en general reflejaba esta polarización>><sup>[16]</sup>. «El fracaso del primer feminismo proviene de que solamente atacaron la idea darwinista de la inferioridad de la mujer, pero aceptaron los fundamentos de esta idea, o sea, la visión de la mujer como <<"única">><sup>[17]</sup>. Y; finalmente, fueron las mujeres universitarias —y no las feministas— quienes acabaron científicamente con esta teoría. Las primeras feministas no lograron mirar hacia la historia como un proceso dinámico que se desarrolla por conflictos de intereses. Ellas aún creían, como los hombres, que la causa (Origen) de su opresión se encontraba en ellas. Y, por eso,

«mujeres», no como hacen las otras clases, por la desaparición de nuestra clase, sino por la defensa de la «mujer» y su fortalecimiento. Ello nos conduce a desarrollar con complacencia <nuevas> teorías sobre nuestra especificidad: así, llamamos a nuestra pasividad <<no-violencia>>, cuando nuestra lucha más importante y emergente es combatir nuestra pasividad (nuestro miedo, que está justificado). La ambigüedad de la palabra <<feminista>> resume toda la situación. ¿Qué significa <<feminista>>? Feminismo contiene la palabra <<fémina>> (mujer), y significa: alguien que lucha por las mujeres. Para muchas de nosotras, significa alguien que lucha por las mujeres como clase y por la desaparición de esta clase. Para muchas otras, esto quiere decir alguien que lucha por la mujer y por su defensa —por el mito, por tanto, y su fortalecimiento.

Pero, ¿por que ha sido escogida la palabra «feminista» si es tan ambigua? Elegimos llamarnos «feministas» hace diez años, no para apoyar o fortalecer el mito de la mujer, ni para identificarnos con la definición que el opresor hace de nosotras, sino para afirmar que nuestro movimiento tiene una historia y para subrayar el lazo político con el primer movimiento feminista. Es este movimiento lo que hay que poner en cuestión, por el significado que ha dado a la palabra feminismo. El feminismo del siglo

«mujeres», no como hacen las otras clases, por la desaparición de nuestra clase, sino por la defensa de la «mujer» y su fortalecimiento. Ello nos conduce a desarrollar con complacencia <nuevas> teorías sobre nuestra especificidad: así, llamamos a nuestra pasividad <<no-violencia>>, cuando nuestra lucha más importante y emergente es combatir nuestra pasividad (nuestro miedo, que está justificado). La ambigüedad de la palabra <<feminista>> resume toda la situación. ¿Qué significa <<feminista>>? Feminismo contiene la palabra <<fémina>> (mujer), y significa: alguien que lucha por las mujeres. Para muchas de nosotras, significa alguien que lucha por las mujeres como clase y por la desaparición de esta clase. Para muchas otras, esto quiere decir alguien que lucha por la mujer y por su defensa —por el mito, por tanto, y su fortalecimiento.

Pero, ¿por que ha sido escogida la palabra «feminista» si es tan ambigua? Elegimos llamarnos «feministas» hace diez años, no para apoyar o fortalecer el mito de la mujer, ni para identificarnos con la definición que el opresor hace de nosotras, sino para afirmar que nuestro movimiento tiene una historia y para subrayar el lazo político con el primer movimiento feminista. Es este movimiento lo que hay que poner en cuestión, por el significado que ha dado a la palabra feminismo. El feminismo del siglo

ha sido sustituida por la del marido. Basta con ir a una casa de mujeres maltratadas para ver hasta qué punto esta autoridad puede ejercerse.

La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual que hace de la mitad de la población seres sexuales donde el sexo es una categoría de la cual las mujeres no pueden salir. Estén donde estén, hagan lo que hagan (incluyendo cuando trabajan en el sector público) ellas son vistas como (y convertidas en) sexualmente disponibles para los hombres y ellas, senos, nalgas, vestidos, deben ser visibles. Ellas deben llevar puesta su estrella amarilla, su eterna sonrisa día y noche. Se puede decir que todas las mujeres, casadas o no, deben efectuar un servicio sexual forzoso, un Servicio seXual que puede compararse al servicio militar y que puede durar, según el caso, un día, un año, veinticinco años o más. Algunas lesbianas y algunas religiosas escapan de él, pero son pocas, aunque vayan en aumento. Las mujeres son muy visibles como seres sexuales, pero como seres sociales son totalmente invisibles, y aun así deben hacerse lo más pequeñas posible y deben siempre disculparse. Basta con leer las entrevistas a mujeres excepcionales en las revistas para ver que siempre se disculpan. E incluso en la actualidad, los periódicos informan de que <<dos estudiantes

ha sido sustituida por la del marido. Basta con ir a una casa de mujeres maltratadas para ver hasta qué punto esta autoridad puede ejercerse.

La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual que hace de la mitad de la población seres sexuales donde el sexo es una categoría de la cual las mujeres no pueden salir. Estén donde estén, hagan lo que hagan (incluyendo cuando trabajan en el sector público) ellas son vistas como (y convertidas en) sexualmente disponibles para los hombres y ellas, senos, nalgas, vestidos, deben ser visibles. Ellas deben llevar puesta su estrella amarilla, su eterna sonrisa día y noche. Se puede decir que todas las mujeres, casadas o no, deben efectuar un servicio sexual forzoso, un Servicio seXual que puede compararse al servicio militar y que puede durar, según el caso, un día, un año, veinticinco años o más. Algunas lesbianas y algunas religiosas escapan de él, pero son pocas, aunque vayan en aumento. Las mujeres son muy visibles como seres sexuales, pero como seres sociales son totalmente invisibles, y aun así deben hacerse lo más pequeñas posible y deben siempre disculparse. Basta con leer las entrevistas a mujeres excepcionales en las revistas para ver que siempre se disculpan. E incluso en la actualidad, los periódicos informan de que <<dos estudiantes

y una mujer>>, <<dos abogados y una mujer>>, <<tres viajeros y una mujer>> han hecho esto o aquello. La categoría de sexo es la categoría que une a las mujeres porque ellas no pueden ser concebidas por fuera de esa categoría. Sólo *ellas* son sexo, *El* sexo, y se las ha convertido en Sexo en su espíritu, su cuerpo, sus actos, Sus gestos; incluso los asesinatos de que son objeto y los golpes que reciben son sexuales. Sin duda la categoría de sexo apresa firmemente a las mujeres.

Y es que la categoría de sexo es una categoría totalitaria que para probar su existencia tiene sus inquisidores, su justicia, sus tribunales, su conjunto de leyes, sus terrores, sus torturas, sus mutilaciones, sus ejecuciones, su policía. Forma el espíritu y el cuerpo, porque controla toda la producción mental. Posee nuestros espíritus de tal manera que no podemos pensar fuera de ella. Por esta razón debemos destruirla y comenzar a pensar más allá de ella si queremos empezar a pensar realmente, del mismo modo que debemos destruir los seXos como realidades sociológicas si queremos empezar a existir. La categoría de sexo es una categoría que determina la esclavitud de las mujeres, y actúa de forma muy precisa por medio de una operación de reducción, como en el Caso

y una mujer>>, <<dos abogados y una mujer>>, <<tres viajeros y una mujer>> han hecho esto o aquello. La categoría de sexo es la categoría que une a las mujeres porque ellas no pueden ser concebidas por fuera de esa categoría. Sólo *ellas* son sexo, *El* sexo, y se las ha convertido en Sexo en su espíritu, su cuerpo, sus actos, Sus gestos; incluso los asesinatos de que son objeto y los golpes que reciben son sexuales. Sin duda la categoría de sexo apresa firmemente a las mujeres.

Y es que la categoría de sexo es una categoría totalitaria que para probar su existencia tiene sus inquisidores, su justicia, sus tribunales, su conjunto de leyes, sus terrores, sus torturas, sus mutilaciones, sus ejecuciones, su policía. Forma el espíritu y el cuerpo, porque controla toda la producción mental. Posee nuestros espíritus de tal manera que no podemos pensar fuera de ella. Por esta razón debemos destruirla y comenzar a pensar más allá de ella si queremos empezar a pensar realmente, del mismo modo que debemos destruir los seXos como realidades sociológicas si queremos empezar a existir. La categoría de sexo es una categoría que determina la esclavitud de las mujeres, y actúa de forma muy precisa por medio de una operación de reducción, como en el Caso

no lo eran, ya lo sabíamos antes del inicio de los movimientos feministas y lésbicos. Sin embargo, como señala Andrea Dworkin, muchas lesbianas recientemente <<intentaron cada vez más transformar la propia ideología que nos esclavizó en una celebración dinámica, religiosa, psicológicamente coercitiva del potencial biológico femenino>>[14]\*. De este modo, algunas tendencias de los movimientos feminista y lésbico conducen de nuevo al mito de la mujer que había sido creado especialmente para nosotras por los hombres, y con él volvemos a caer otra vez en un grupo natural. Nos levantamos para luchar por una sociedad sin sexos. [15]; ahora nos encontramos presas en la trampa familiar de que <<ser mujer es maravilloso>>. Simone de Beauvoir subrayó precisamente la falsa conciencia que consiste en seleccionar de entre las características del mito (que las mujeres son diferentes de los hombres) aquellas que parecen agradables, y utilizarlas para definir a las mujeres. Utilizar eso de que <<es maravilloso ser mujer>>, supone asumir, para definir a las mujeres, los mejores rasgos (¿mejores respecto a quién?) que la opresión nos ha asignado, y supone no cuestionar radicalmente las categorías «hombre» y «mujer», que son categorías políticas (y no datos naturales). Esto nos emplaza a luchar dentro de la clase

no lo eran, ya lo sabíamos antes del inicio de los movimientos feministas y lésbicos. Sin embargo, como señala Andrea Dworkin, muchas lesbianas recientemente <<intentaron cada vez más transformar la propia ideología que nos esclavizó en una celebración dinámica, religiosa, psicológicamente coercitiva del potencial biológico femenino>>[14]\*. De este modo, algunas tendencias de los movimientos feminista y lésbico conducen de nuevo al mito de la mujer que había sido creado especialmente para nosotras por los hombres, y con él volvemos a caer otra vez en un grupo natural. Nos levantamos para luchar por una sociedad sin sexos. [15]; ahora nos encontramos presas en la trampa familiar de que <<ser mujer es maravilloso>>. Simone de Beauvoir subrayó precisamente la falsa conciencia que consiste en seleccionar de entre las características del mito (que las mujeres son diferentes de los hombres) aquellas que parecen agradables, y utilizarlas para definir a las mujeres. Utilizar eso de que <<es maravilloso ser mujer>>, supone asumir, para definir a las mujeres, los mejores rasgos (¿mejores respecto a quién?) que la opresión nos ha asignado, y supone no cuestionar radicalmente las categorías «hombre» y «mujer», que son categorías políticas (y no datos naturales). Esto nos emplaza a luchar dentro de la clase

su programación inicial. Pero, aunque lo deseara con todas sus fuerzas, no podría llegar a ser un hombre, porque eso le exigiría no sólo tener una apariencia externa de hombre, sino también tener una conciencia de hombre, o sea, la conciencia de alguien que dispone, por derecho, de dos —si no más— esclavos <<naturales>> durante su vida. Esto es imposible, y una característica de la opresión de las lesbianas consiste, precisamente, en que colocamos a las mujeres fuera de nuestro alcance, ya que las mujeres pertenecen a los hombres. Así, una lesbiana debe ser cualquier otra cosa, una no-mujer, un no-hombre, un producto de la sociedad y no de la <<naturaleza>>, porque no hay <<naturaleza>> en la sociedad.

\*\*\*

Rechazar convertirse en heterosexual (o mantenerse como tal) ha significado siempre, conscientemente o no, negarse a convertirse en una mujer, o en un hombre. Para una lesbiana esto va más lejos que el mero rechazo del *papel* de «mujer». Es el rechazo del poder económico, ideológico y político de un hombre.

Esto, nosotras las lesbianas, y también muchas que

su programación inicial. Pero, aunque lo deseara con todas sus fuerzas, no podría llegar a ser un hombre, porque eso le exigiría no sólo tener una apariencia externa de hombre, sino también tener una conciencia de hombre, o sea, la conciencia de alguien que dispone, por derecho, de dos —si no más— esclavos <<naturales>> durante su vida. Esto es imposible, y una característica de la opresión de las lesbianas consiste, precisamente, en que colocamos a las mujeres fuera de nuestro alcance, ya que las mujeres pertenecen a los hombres. Así, una lesbiana debe ser cualquier otra cosa, una no-mujer, un no-hombre, un producto de la sociedad y no de la <<naturaleza>>, porque no hay <<naturaleza>> en la sociedad.

\*\*\*

Rechazar convertirse en heterosexual (o mantenerse como tal) ha significado siempre, conscientemente o no, negarse a convertirse en una mujer, o en un hombre. Para una lesbiana esto va más lejos que el mero rechazo del *papel* de «mujer». Es el rechazo del poder económico, ideológico y político de un hombre.

Esto, nosotras las lesbianas, y también muchas que

de los esclavos negros, tomando una parte por el todo, una parte (el color, el sexo) por la cual tiene que pasar todo un grupo humano como a través de un filtro. Hay que señalar que, en lo referente al estado civil, tanto el color como el Sexo deben ser <<declarados>>. Sin embargo, gracias a la abolición de la esclavitud, la <<declaración>> del <<color>> se considera ahora una discriminación. Pero esto no ocurre en el caso de la <<declaración>> del <<sexo>>, algo que ni siquiera las mujeres han pensado en abolir. Yo me digo: ¿a que esperamos? [3]

[1] Texto publicado por la primera vez en Feminist Issues 2, no. 2 (verano 1982).

[2] Bretón, A. Primer Manifiesto del Surrealismo, 1927.

[3] El placer en el sexo no es el tema de este artículo, como tampoco la felicidad en la esclavitud.

de los esclavos negros, tomando una parte por el todo, una parte (el color, el sexo) por la cual tiene que pasar todo un grupo humano como a través de un filtro. Hay que señalar que, en lo referente al estado civil, tanto el color como el Sexo deben ser <<declarados>>. Sin embargo, gracias a la abolición de la esclavitud, la <<declaración>> del <<color>> se considera ahora una discriminación. Pero esto no ocurre en el caso de la <<declaración>> del <<sexo>>, algo que ni siquiera las mujeres han pensado en abolir. Yo me digo: ¿a que esperamos? [3]

[1] Texto publicado por la primera vez en Feminist Issues 2, no. 2 (verano 1982).

[2] Bretón, A. Primer Manifiesto del Surrealismo, 1927.

[3] El placer en el sexo no es el tema de este artículo, como tampoco la felicidad en la esclavitud.

## NO SE NACE MUJER (1981)[1]

Cuando se analiza la opresión de las mujeres con un enfoque materialista y feminista[2], se destruye la idea de que las mujeres son un grupo natural, es decir, <<un grupo racial de un tipo especial: un grupo concebido como *natural*, un grupo de hombres considerado como materialmente específicos en sus cuerpos>>[3]. Lo que el análisis consigue al nivel de las ideas, la práctica lo hace efectivo en el nivel de los hechos: por su sola existencia una sociedad lesbiana destruye el hecho artificial (social) que constituye a las mujeres como un <<grupo natural>>. Una sociedad lesbiana[4] revela pragmáticamente que esa separación de los hombres de que las mujeres han sido objeto, es política y muestra que hemos sido ideológicamente reconstruidas como un <<grupo natural>>. En el caso de las mujeres, la ideología llega lejos, ya que nuestros cuerpos, así como nuestras mentes, son el producto de esta manipulación. En nuestras mentes y en nuestros cuerpos se nos hace corresponder, rasgo a rasgo, con la *idea* de naturaleza que ha sido establecida para nosotras. Somos manipuladas hasta tal punto que nuestro cuerpo deformado es lo que ellos llaman <<natural>>, lo que supuestamente

## NO SE NACE MUJER (1981)[1]

Cuando se analiza la opresión de las mujeres con un enfoque materialista y feminista[2], se destruye la idea de que las mujeres son un grupo natural, es decir, <<un grupo racial de un tipo especial: un grupo concebido como *natural*, un grupo de hombres considerado como materialmente específicos en sus cuerpos>>[3]. Lo que el análisis consigue al nivel de las ideas, la práctica lo hace efectivo en el nivel de los hechos: por su sola existencia una sociedad lesbiana destruye el hecho artificial (social) que constituye a las mujeres como un <<grupo natural>>. Una sociedad lesbiana[4] revela pragmáticamente que esa separación de los hombres de que las mujeres han sido objeto, es política y muestra que hemos sido ideológicamente reconstruidas como un <<grupo natural>>. En el caso de las mujeres, la ideología llega lejos, ya que nuestros cuerpos, así como nuestras mentes, son el producto de esta manipulación. En nuestras mentes y en nuestros cuerpos se nos hace corresponder, rasgo a rasgo, con la *idea* de naturaleza que ha sido establecida para nosotras. Somos manipuladas hasta tal punto que nuestro cuerpo deformado es lo que ellos llaman <<natural>>, lo que supuestamente

nosotras algo <<contra natura>>, algo limitador, totalmente opresivo y destructivo en los viejos tiempos anteriores al movimiento de liberación de las mujeres. Era una contricción política y aquellas que resistían eran acusadas de no ser <<verdaderas>> mujeres. Pero entonces estábamos orgullosas de ello, porque en la acusación había ya como una sombra de triunfo: el reconocimiento, por el opresor, de que <<mujer>> no es un concepto tan simple, porque para ser una, era necesario ser una <<verdadera>>. Al mismo tiempo, éramos acusadas de querer ser hombres.

Hoy; esta doble acusación ha sido retomada con entusiasmo en el contexto del movimiento de liberación de las mujeres, por algunas feministas y también, por desgracia, por algunas lesbianas cuyo objetivo político parece ser volverse cada vez más <<femeninas>>.

Pero negarse a ser una mujer, sin embargo, no significa tener que ser un hombre. Además, si tomamos como ejemplo la perfecta <<butch>>[13] —el ejemplo clásico que provoca más horror, a quien Proust llamó mujer/hombre— ¿en qué difiere su enajenación de la de alguien que quiere volverse mujer? Tal para cual. Por lo menos, para una mujer, querer ser un hombre significa que ha escapado a

nosotras algo <<contra natura>>, algo limitador, totalmente opresivo y destructivo en los viejos tiempos anteriores al movimiento de liberación de las mujeres. Era una contricción política y aquellas que resistían eran acusadas de no ser <<verdaderas>> mujeres. Pero entonces estábamos orgullosas de ello, porque en la acusación había ya como una sombra de triunfo: el reconocimiento, por el opresor, de que <<mujer>> no es un concepto tan simple, porque para ser una, era necesario ser una <<verdadera>>. Al mismo tiempo, éramos acusadas de querer ser hombres.

Hoy; esta doble acusación ha sido retomada con entusiasmo en el contexto del movimiento de liberación de las mujeres, por algunas feministas y también, por desgracia, por algunas lesbianas cuyo objetivo político parece ser volverse cada vez más <<femeninas>>.

Pero negarse a ser una mujer, sin embargo, no significa tener que ser un hombre. Además, si tomamos como ejemplo la perfecta <<butch>>[13] —el ejemplo clásico que provoca más horror, a quien Proust llamó mujer/hombre— ¿en qué difiere su enajenación de la de alguien que quiere volverse mujer? Tal para cual. Por lo menos, para una mujer, querer ser un hombre significa que ha escapado a

opresión, es solamente la <<marca>>[\[10\]](#) que el opresor impone sobre los oprimidos: el <<mito de la mujer>>[\[11\]](#) con sus manifestaciones y efectos materiales en las conciencias y en los cuerpos apropiados de las mujeres. La marca no preexiste a la opresión: Colette Guillaumin ha demostrado que, antes de la realidad socio—económica de la esclavitud negra, el concepto de la raza no existía, o por lo menos, no tenía su significado moderno, pues designaba el linaje de las familias. Sin embargo, hoy, nociones como raza y sexo son entendidas como un <<dato inmediato>>, <<sensible>>, un conjunto de <<características físicas>>, que pertenecen a un orden natural. Pero, lo que creemos que es una percepción directa y física, no es más que una construcción sofisticada y mítica, una <<formación imaginaria>>[\[12\]](#) que reinterpreta rasgos físicos (en sí mismos tan neutrales como cualquier otro, pero marcados por el sistema social) por medio de la red de relaciones con que se los percibe. (Ellas son vistas como *negras* por eso *son negras*; ellas son vistas como *mujeres*, por eso *son mujeres*. No obstante, antes de que sean *vistas* de esa manera, ellas tuvieron que ser *hechas* de esa manera.)

Tener una conciencia lesbiana supone no olvidar nunca hasta qué punto ser <<la mujer>> era para

opresión, es solamente la <<marca>>[\[10\]](#) que el opresor impone sobre los oprimidos: el <<mito de la mujer>>[\[11\]](#) con sus manifestaciones y efectos materiales en las conciencias y en los cuerpos apropiados de las mujeres. La marca no preexiste a la opresión: Colette Guillaumin ha demostrado que, antes de la realidad socio—económica de la esclavitud negra, el concepto de la raza no existía, o por lo menos, no tenía su significado moderno, pues designaba el linaje de las familias. Sin embargo, hoy, nociones como raza y sexo son entendidas como un <<dato inmediato>>, <<sensible>>, un conjunto de <<características físicas>>, que pertenecen a un orden natural. Pero, lo que creemos que es una percepción directa y física, no es más que una construcción sofisticada y mítica, una <<formación imaginaria>>[\[12\]](#) que reinterpreta rasgos físicos (en sí mismos tan neutrales como cualquier otro, pero marcados por el sistema social) por medio de la red de relaciones con que se los percibe. (Ellas son vistas como *negras* por eso *son negras*; ellas son vistas como *mujeres*, por eso *son mujeres*. No obstante, antes de que sean *vistas* de esa manera, ellas tuvieron que ser *hechas* de esa manera.)

Tener una conciencia lesbiana supone no olvidar nunca hasta qué punto ser <<la mujer>> era para

existía antes de la opresión; tan manipuladas que finalmente la opresión parece ser una consecuencia de esta «naturaleza» que está dentro de nosotras mismas (una naturaleza que es solamente una *idea*). Lo que un análisis materialista hace por medio del razonamiento, una sociedad lesbiana lo realiza de hecho: no sólo no existe el grupo natural <<mujeres>> (nosotras las lesbianas somos la prueba de ello), sino que, como individuos, también cuestionamos <<la mujer>>, algo que, para nosotras —como para Simone de Beauvoir— es sólo un mito. Ella afirmó: <<no se nace mujer, se llega a serlo. No hay destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esa criatura intermedia entre macho y eunuco, que se califica como femenina>>[\[5\]](#).

Sin embargo, la mayoría de las feministas y de las lesbianas/ feministas en Norteamérica y en otros lugares aún consideran que la base de la opresión de las mujeres es *biológica* e *histórica*. Algunas de ellas pretenden encontrar sus raíces en Simone de Beauvoir.[\[6\]](#) La creencia en un derecho materno y en una <<prehistoria>> en la que las mujeres habrían creado la civilización (a causa de una predisposición biológica), mientras que el hombre

existía antes de la opresión; tan manipuladas que finalmente la opresión parece ser una consecuencia de esta «naturaleza» que está dentro de nosotras mismas (una naturaleza que es solamente una *idea*). Lo que un análisis materialista hace por medio del razonamiento, una sociedad lesbiana lo realiza de hecho: no sólo no existe el grupo natural <<mujeres>> (nosotras las lesbianas somos la prueba de ello), sino que, como individuos, también cuestionamos <<la mujer>>, algo que, para nosotras —como para Simone de Beauvoir— es sólo un mito. Ella afirmó: <<no se nace mujer, se llega a serlo. No hay destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esa criatura intermedia entre macho y eunuco, que se califica como femenina>>[\[5\]](#).

Sin embargo, la mayoría de las feministas y de las lesbianas/ feministas en Norteamérica y en otros lugares aún consideran que la base de la opresión de las mujeres es *biológica* e *histórica*. Algunas de ellas pretenden encontrar sus raíces en Simone de Beauvoir.[\[6\]](#) La creencia en un derecho materno y en una <<prehistoria>> en la que las mujeres habrían creado la civilización (a causa de una predisposición biológica), mientras que el hombre

brutal y tosco se limitaría a ir de caza (a causa de una predisposición biológica), es simétrica a la interpretación biologizante de la historia que ha sido hecha, hasta hoy, por la clase de los hombres. Es el mismo método que consiste en buscar en los hombres y en las mujeres una razón biológica para explicar su división, excluyendo los hechos sociales.

Para mí, esto no podrá constituir nunca un punto de partida para un análisis lesbiano de la opresión de las mujeres, porque se presupone que la base o el origen de la sociedad humana está fundamentado necesariamente en la heterosexualidad. El matriarcado no es menos heterosexual que el patriarcado: sólo cambia el sexo del opresor. Además, esta concepción no sólo sigue asumiendo las categorías del sexo (mujer y hombre), sino que mantiene la idea de que la capacidad de dar a luz (O sea, la biología) es lo único que define a una mujer. Y aunque en una sociedad lesbiana los hechos y las formas de vida contradigan esta teoría, hay lesbianas que afirman que <<las mujeres y los hombres pertenecen a razas o especies (las dos palabras se utilizan de forma intercambiable) distintas: los hombres son biológicamente inferiores a las mujeres; la violencia de los hombres es un fenómeno biológico inevitable>>[7]. Al hacer esto, al admitir que hay una división <<natural>> entre

brutal y tosco se limitaría a ir de caza (a causa de una predisposición biológica), es simétrica a la interpretación biologizante de la historia que ha sido hecha, hasta hoy, por la clase de los hombres. Es el mismo método que consiste en buscar en los hombres y en las mujeres una razón biológica para explicar su división, excluyendo los hechos sociales.

Para mí, esto no podrá constituir nunca un punto de partida para un análisis lesbiano de la opresión de las mujeres, porque se presupone que la base o el origen de la sociedad humana está fundamentado necesariamente en la heterosexualidad. El matriarcado no es menos heterosexual que el patriarcado: sólo cambia el sexo del opresor. Además, esta concepción no sólo sigue asumiendo las categorías del sexo (mujer y hombre), sino que mantiene la idea de que la capacidad de dar a luz (O sea, la biología) es lo único que define a una mujer. Y aunque en una sociedad lesbiana los hechos y las formas de vida contradigan esta teoría, hay lesbianas que afirman que <<las mujeres y los hombres pertenecen a razas o especies (las dos palabras se utilizan de forma intercambiable) distintas: los hombres son biológicamente inferiores a las mujeres; la violencia de los hombres es un fenómeno biológico inevitable>>[7]. Al hacer esto, al admitir que hay una división <<natural>> entre

mujeres y hombres, naturalizamos la historia, asumimos que <<hombres>> y <<mujeres>> siempre han existido y siempre existirán. No sólo naturalizamos la historia sino que también, en consecuencia, naturalizamos los fenómenos sociales que manifiestan nuestra opresión, haciendo imposible cualquier cambio. Por ejemplo, no se considera el embarazo como una producción forzada, sino como un proceso <<natural>> <<biológico>>, olvidando que en nuestras sociedades la natalidad es planificada (demografía), olvidando que nosotras mismas somos programadas para producir niños, aunque es la única actividad social, <<con la excepción de la guerra>>, que implica tanto peligro de muertes.[8] Mientras seamos <<incapaces de abandonar, por voluntad o espontáneamente, la obligación secular de procrear que las mujeres asumen como *el* acto creador femenino>>[9], el control sobre esa producción de niños significará mucho más que el simple control de los medios materiales de dicha producción. Para lograr este control las mujeres tendrán que abstraerse de la definición <<la—mujer>> que les es impuesta.

Un análisis feminista materialista muestra que lo que nosotras consideramos causa y origen de la

mujeres y hombres, naturalizamos la historia, asumimos que <<hombres>> y <<mujeres>> siempre han existido y siempre existirán. No sólo naturalizamos la historia sino que también, en consecuencia, naturalizamos los fenómenos sociales que manifiestan nuestra opresión, haciendo imposible cualquier cambio. Por ejemplo, no se considera el embarazo como una producción forzada, sino como un proceso <<natural>> <<biológico>>, olvidando que en nuestras sociedades la natalidad es planificada (demografía), olvidando que nosotras mismas somos programadas para producir niños, aunque es la única actividad social, <<con la excepción de la guerra>>, que implica tanto peligro de muertes.[8] Mientras seamos <<incapaces de abandonar, por voluntad o espontáneamente, la obligación secular de procrear que las mujeres asumen como *el* acto creador femenino>>[9], el control sobre esa producción de niños significará mucho más que el simple control de los medios materiales de dicha producción. Para lograr este control las mujeres tendrán que abstraerse de la definición <<la—mujer>> que les es impuesta.

Un análisis feminista materialista muestra que lo que nosotras consideramos causa y origen de la